

## **Discurso del señor Viceministro de Relaciones Exteriores, Embajador José Beraún Aranibar en el Día del Diplomático**

-----  
**Oficina de Prensa y Difusión**  
**3 de agosto de 2012**

Señor Canciller,  
Señor Presidente de la Asociación de Funcionarios Diplomáticos  
Estimados colegas diplomáticos, administrativos y de servicios  
Señoras y señores

Hoy celebramos 191 años desde que en 1921, apenas días después de la Declaración de la Independencia del Perú, don José de San Martín creara la entonces Secretaría de Estado y Relaciones Exteriores, día que por tradición celebra también al día del Diplomático peruano.

Es un día de celebración institucional pero también una ocasión que nos invita a la reflexión sobre la marcha de nuestro Ministerio y de nuestro Servicio y cómo es que venimos contribuyendo a la reafirmación de la política exterior peruana al servicio de nuestra Patria y sus ciudadanos.

Y la primera reflexión es expresar nuestro pesar por el fallecimiento de nuestro muy distinguido colega y Ex Canciller, el Embajador Luis Marchand, quien personificó la inteligencia y la dedicación al servicio de nuestra Patria y constituye un nuevo ejemplo para todos nosotros y en especial para las nuevas generaciones de diplomáticos.

Hace seis meses, cuando asumimos la Jefatura del Servicio Diplomático señalamos que nuestro principal objetivo era transmitir a las jóvenes generaciones de diplomáticos que nuestra política exterior se sustenta en valores éticos permanentes, en la identificación con los pueblos y las culturas del Perú y en la visión del servicio público como una actividad enaltecida. Hoy queremos reafirmar con absoluta convicción la plena vigencia de estos valores y mostrarles a la vez en que ha consistido el esfuerzo de estos meses.

Acompañar al señor Ministro en la labor de ejecutar la política exterior requiere de una institución capaz de asumir los retos derivados de la hora actual marcada por profundos cambios en el Perú y el mundo. Nuestro país, gracias al esfuerzo de todos los peruanos es un país distinto, consolidado democráticamente, con crecimiento económico y con importantes cifras macroeconómicas y en un combate decidido contra la pobreza, y también, plenamente integrado al sistema internacional y en busca de nuevos horizontes de trabajo. Es en síntesis, un país viable, un país con perspectiva.

De otro lado, el mundo hace tiempo presenta cambios estructurales como el proceso de globalización, la emergencia de actores no estatales, de nuevas regiones y países que asumen nuevos liderazgos, y de otros que lo van perdiendo, y de la permanencia y agravamiento de problemas transnacionales como el crimen organizado, especialmente el narcotráfico, el terrorismo o aquellos ligados al manejo sostenible del medio ambiente. A ello se suman los asuntos de coyuntura que afectan dramáticamente el escenario internacional.

En esta interacción, nuestra presencia en el mundo tiene un imperativo, crecer y proyectarnos. La atracción de inversiones, de mayores flujos comerciales, de turistas, de la cada vez mayor presencia de nuestra oferta gastronómica, así como el significativo número de peruanos en el exterior requiere de una plataforma externa más comprehensiva y mejor preparada que sea capaz de sostener ese escenario.

Un país amplía su esfera de influencia gracias a su participación en situaciones importantes en su propio continente.

Si de allí se proyecta hacia otras aéreas del mundo y empieza a jugar una serie de funciones significativas, entonces el país está adquiriendo una paulatina multiplicación de su propio poder de negociación y paralelamente fortalece su capacidad de resistir al interés de otros que quieran limitar o restar sus potencialidades.

Por ello, sostenemos que la política exterior tiene que tener muy amplios horizontes y no estar circunscrita a determinados objetivos inmediatos o que estén exclusivamente en el entorno del país. Tener una visión más distante, un objetivo más lejano hacia el cual vaya haciendo converger una serie de fuerzas que van generando la propia vida internacional del país, llevan necesaria e inevitablemente al fortalecimiento de la presencia internacional del país, el acrecentamiento de su capacidad de negociación internacional y a una creciente y positiva imagen del país en la escena mundial.

Agradecemos, así, la visión del señor Presidente de la República y la de nuestro Canciller que nos permite disponer de esta necesaria plataforma política para el desarrollo de nuestro trabajo.

Si bien privilegiamos por razones geográficas, históricas, políticas y económicas nuestro primer espacio natural que es el sudamericano, donde tenemos hoy la Presidencia de la Unasur, y mostramos una activa participación en la Alianza del Pacífico, también nos proyectamos de manera racional a la vez que ambiciosa al resto del mundo. Muestra de ello son las recientes giras del señor Presidente de la República al Japón y Corea, nuestro interés por la India y Turquía y nuestra presencia en el mundo árabe, donde, acabamos de concluir una extensa gira, con cuyos países a inicios de octubre estaremos celebrando en el Perú la III Cumbe ASPA.

Nuestra Cancillería tiene por tanto que acompañar esta visión y ser más grande y contar con mayores recursos, tanto materiales como humanos. Pero lo reitero, más grande debe ser nuestra visión. Reafirmamos a nuestra institución como el actor estatal fundamental en la representación permanente del Estado en el ámbito internacional.

Una institución más grande cuantitativamente pero también y sobre todo, cualitativamente. El prestigio que sus grandes hombres han dado a Torre Tagle no puede ni debe llevarnos a una actitud complaciente y contemplativa, cuando el mundo y el país van a otra velocidad. El mejor homenaje que podemos dar a nuestros ilustres maestros Carlos García Bedoya y Javier Pérez de Cuellar, por solo mencionar a dos de ellos y a todos los prohombres que forjaron nuestra institución y que nos llenan de orgullo, es tener funcionarios que se parezcan a ellos, en su capacidad, en su grandeza, en su visión de país, en su amor por la institución.

Para lograr esto en el transcurso de estos meses hemos conformado un grupo de trabajo sobre la institucionalidad, que ha concretado sus esfuerzos iniciales en la Academia Diplomática, nuestra alma mater, que pronto estará dando sus primeros resultados; ese mismo grupo se viene abocando a otros temas de relevancia para la mejora institucional; hay otro grupo sobre temas consulares, que se ha abocado a la mejora del trabajo con nuestros connacionales y que ha presentado distintas propuestas, conscientes de lo imperativo que resulta atender de manera adecuada la creciente demanda de nuestros connacionales en el exterior. Está trabajando también otro grupo encargado de organizar el encuentro de embajadores que sostendremos en el mes de diciembre y donde esperamos discutir sobre la proyección de nuestra política exterior. Finalmente, hemos dispuesto la creación de un grupo de trabajo sobre la labor y perspectivas que nos compete realizar tanto en los temas de Promoción de la Cultura y los temas de Ciencia y Tecnología, cuyo objetivo es acrecentar nuestra presencia en dichos ámbitos de la acción externa del Estado.

Las medidas reseñadas no agotan las necesidades que tiene la Cancillería en materia institucional que requieren sobre todo soluciones de largo plazo. Entretanto sin embargo, se requiere actuar, a través de estas acciones que buscan mejorar ostensiblemente el desempeño de la Cancillería.

Estamos también llevando a cabo una mejora en los procesos de toma de decisiones en la Cancillería para lo cual hemos dictado una serie de medidas sobre todo para asegurar la coordinación entre nuestras distintas áreas y con los distintos sectores de la administración pública. Hemos reiniciado las reuniones semanales con los señores directores generales y hemos empezado también un ejercicio con los jóvenes funcionarios, a quienes juntamos hace unos meses con el señor Ministro y con el señor Secretario General para intercambiar distintos puntos de vista sobre la marcha de la institución. Ese es un ejercicio que estaremos retomando pronto, tanto para seguir discutiendo de manera abierta sobre aspectos institucionales como en materia de política exterior, habiendo sostenido hace un par de días una conferencia sobre la Cumbre ASPA. Hemos buscado un contacto más próximo con el Congreso de la República y en ese sentido, se han realizado presentaciones en el Congreso de la República del suscrito y de los señores Directores Generales en temas que nos interesa difundir y compartir con dicho Poder del Estado.

Mejorar la gestión de la Cancillería no será posible sin la participación activa y comprometida de cada uno de los funcionarios diplomáticos. Se requiere ciertamente, como en cualquier institución, motivación e incentivos suficientes para lograr una mayor dosis de compromiso. Somos conscientes que dos de los procesos fundamentales como los de promociones y de salidas al exterior son particularmente sensibles y materia de críticas razonables. Estamos trabajando conjuntamente con la comisión de personal para mejorar métodos y prácticas.

Pero así como necesitamos de incentivos, tenemos que exigir rigor en el cumplimiento de nuestras funciones. La tradición de Torre Tagle tiene que nutrirse del trabajo constante, del esfuerzo permanente que una carrera como la nuestra, que tiene exigencias muy particulares porque lleva consigo el honor de

la representación permanente del país. Así, la tradición tiene que nutrirse de la gestión eficiente, del compromiso permanente, del espíritu competitivo, de la capacidad profesional antes que en la mera categoría, que poco vale sin los actos y las acciones de quienes la detentan.

Quiero culminar haciendo referencia a la ceremonia que hemos llevado a cabo ayer en la que rendimos homenaje a un grupo de funcionarios diplomáticos que pasaron al retiro en los últimos años, tarea que teníamos pendiente por largo tiempo y que ayer, con emoción, hemos cumplido por ser un mandato de nuestra conciencia, que nos pide, rendir homenaje sincero a quienes nos antecedieron, por sus virtudes profesionales, por su entrega y sacrificio, por enseñarnos y compartir con nosotros sus conocimientos y experiencias.

Nuestra querida institución no estaría completa sin el trabajo de un grupo de profesionales que nos acompañan a diario en este esfuerzo de hacer política exterior. Es el personal administrativo, compañeros cuyo trabajo invaluable quiero hoy, precisamente en el día del diplomático, rendir un sentido homenaje que refleja nuestro agradecimiento por su entrega y profesionalismo cotidianos, en estas seis personas a quienes hoy nos toca reconocer su valioso trabajo.

Muchas gracias, un feliz día para todos nosotros.

Discursos(03/08/2012)